



Mi objetivo es demostrar que el mal, de acuerdo con San Agustín, no posee una sustancia y por lo tanto carece de un origen ontológico, de lo cual podemos traducir al mal más bien como una ausencia de bien que se origina por la perversión de la voluntad. Esta demostración será posible mediante una serie de argumentos encontrados en tres obras diferentes: sus *Confesiones*, *La Trinidad*, y *La dimensión del alma*.

Empezaré por explicar cómo es que Agustín concibe al hombre. Se considera prudente dar una breve explicación acerca de la naturaleza humana debido a que es en ella en donde surge el problema del mal, se utilizarán argumentos encontrados en *La Ciudad de Dios*. Después de tal exposición se explicará por qué Agustín rechaza al Maniqueísmo por encontrar

fallas en lo concerniente al problema del mal. Posteriormente vendrá el propio cuestionamiento de Agustín acerca de lo que es el mal y finalmente, la solución que él da a este problema.

DESAROLLO

El primer pensador que después de siete siglos posteriores a Aristóteles se plantea la cuestión antropológica en primera persona es San Agustín. Con él, el estudio acerca del hombre adquiere otro tinte; ya no es visto como un objeto a estudiar, ahora es el hombre que se piensa a sí mismo. El hombre introspectivo, el que se piensa a sí mismo y su relación con el mundo y con Dios.

Conviene recordar que toda su filosofía está profundamente influida por Platón y Plotino, por